



La emisión de *Misterio*, teleserie que recrea la vida de Percy Rodríguez, suicida jefe de barra de la Trinchera Norte de Universitario de Deportes, ha desatado una intensa polémica respecto de la conveniencia de su representación mediática. Por eso, *ideele* ha creído oportuno recoger algunas valiosas y encontradas opiniones.

## ¿Y dónde está el *Misterio*?

sebastián santiago

Periodista de *ideele*

**S**us vidas, aunque dispares, están unidas por Una vocal que no contiene ninguno de sus nombres. A la hora del balazo, Percy Rodríguez nunca imaginó la fama que alcanzaría como inspiración de una telenovela. De seguro el creador de dicha teleserie, Aldo Miyashiro, en los tiempos que hinchaba junto a alias *Misterio* su letra y equipo favorito, no soñaba lograr en el futuro su éxito personal con base en la vida de su ex líder y amigo.

### Un *Misterio* televisivo

Si bien *Misterio* —como todo héroe de barrio o de barra y antihéroe social— se pasó la vida soñando con la gloria en las antípodas sistémicas, tampoco imaginó conseguir su cuestionada fama ni, menos, disputar la cima del rating con la historia de

su vida con la dichosa Magaly. Pero estamos en el Perú; mejor dicho, en el Per-U.

Tiempos de guerra los que le tocaron a *Misterio*, cuando la popular tribuna norte se fue convirtiendo en Trinchera.

La vida de Percy Rodríguez —*Misterio*—, malogrado jefe de barra de Universitario de Deportes, ha sido llevada a las pantallas de televisión con aceptable rating y, sobre todo, ha despertado una acalorada polémica sobre la necesidad (y la bondad) de su representación mediática. La serie se basa en la obra de teatro *Un misterio, una pasión*, escrita por el propio Miyashiro, quien también se encargó de adaptarla para la pantalla chica.

En ella se cuenta la historia de Percy Rodríguez (Pietro Sibille), un muchacho de clase media que trabajaba en la Bolsa de Valores de Lima y que apenas sobrevivía en un hogar lleno de conflictos desatados por un padre alcohólico.

Con el paso de los años Percy se convierte en *Misterio*: abandona su trabajo, a su familia y a su enamorada, y se hunde en el mundo de las drogas.

### Chocando con Chocano

Sobre esta historia se han tejido otras, y el misterio original parece haberse convertido en uno aun más brumoso. Genuinos miembros de la Trinchera Norte aseguran que el guion televisivo no tiene nada que ver con la realidad, que 'su' *Misterio* fue absolutamente distinto.

¿Qué les duele a los hinchas? Ellos piensan que Aldo Miyashiro está 'chocando con Chocano': "El problema es que no se puede deformar tanto a los personajes; el grupo de *Misterio* aparece como un grupete de idiotas algo jocosos. Y son los de Alianza, más bien, los que son vistos como más metidos en el lumpen", se queja Arturo del Rímac, añejo barrista crema. Sienten que su esencia ha sido trastocada: violentos, puede ser; pero ¿monses?, ni de vainas. Si no, que los nombres de sus barras hablen por sí

solos: "La Turba", "Holocausto" "Los Radicales".

Para Aldo Miyashiro, la realidad es otra. Él dice que su obra no es un retrato exacto, pero que sí refleja con fidelidad la misteriosa esencia de su protagonista. Pelotero frustrado que de puro hincha empezó a escribir y que compartió con su musa la vocación por la última de las vocales, Aldo se defiende basándose en la praxis de entendederas que tuvo con *Misterio* y en el lugar que ganó en la trinchera con el sudor de su garganta: "A mí nadie me ha

contado lo que es una bronca, lo que se canta en las tribunas o lo que se consume, porque yo he estado ahí", replica Aldo.

Pero otras habas se han cocido en este misterio televisivo: además del discutido guion, la serie fue catalogada por ciertas opiniones entendidas como una apología de la violencia. Cargo que sus productores niegan con el irrefutable argumento de que la violencia exhibida en la serie es mucho menor que la que diariamente propalan los medios de comunicación en sus noticiarios.

## Fabricantes de violencia

Tito Castro (Antropólogo)

"Percy Rodríguez era, por un lado, un informal de la Bolsa de Valores, un 'jalador' que captaba a la gente interesada en comprar acciones. Y, por otro lado, se 'recurseaba' apretando gente, acosando a los jugadores para que les den propinas, viviendo una vida siempre al filo. Lo que hay que pensar es en cómo un fronterizo social que en otros países sería un delincuente en nuestro país termina convirtiéndose en objeto de idolatría y admiración para un grupo de jóvenes.

"Pero no es Percy quien concita la atención, sino lo que él representa. Es un ente que concentra todos esos valores que uno cree que son útiles para la vida.

"El problema de los medios de comunicación es que están haciendo de la crisis el origen de su misión. La violencia emitida por la televisión es, proporcionalmente, mucho mayor que la que la gente vive en la calle. Los medios ya no reflejan la crisis: la generan. Por otro lado, la violencia se ha convertido en un hecho estético en sí; han 'glamourizado' a un actor que irradia violencia. Para los medios es redituable emitir crisis, porque eso levanta la sintonía."

## El crimen no paga en *Misterio*

Fernando Vivas (Crítico de TV)

"La historia de *Misterio* es una historia infeliz en la que se conoce ya el desenlace y en la que hay una condena explícita. La dramaturgia de la miniserie condena estos aspectos negativos, violentistas y fundamentalistas de este personaje. Más bien, *Misterio* puede ayudar a una aproximación al tema de las barras bravas. Por ejemplo, el personaje de Miyashiro, *Caradura*, loco feo con una inocencia salvaje, permite un acercamiento al tema de la violencia como un instinto que podría tener en principio una buena intención pero que es pervertido por otras situaciones sociales.

Diario Del País



Polémico Miyashiro: para algunos, un caradura; para otros, el Caradura más simpático del mundo.

"Más me preocupa la apología de la violencia que hacen los periodistas deportivos incapaces de soltar una lisura; con su pancita antideportiva, nunca dicen nada contra las barras bravas, cuando su oficio debería obligarlos a hacerlo, pues la actividad de las barras bravas está restando seriedad al deporte que ellos tienen que comentar."

## "Los jóvenes no son como carneros"

Roberto Lerner (Psicoanalista)

"En efecto, hay una serie de contenidos en la televisión que promueven antivales. Es real y tendría que haber procesos de negociación. Los miembros de la sociedad civil deberían ponerse de acuerdo acerca de ciertos parámetros, pero mientras esos parámetros no existan yo soy opuesto a que venga un grupo de intelectuales y se erija en los que deciden qué se debe publicar en la televisión. Con ese criterio yo me vuelo la mayor parte de las propagandas de la televisión, porque promueven antivales a lo bestia.

"Yo enseñé en un colegio privado de Lima, en tercero y cuarto de media, y allí hemos debatido sobre *Misterio*. Y me he dado cuenta de cómo piensan. Hay gente a la que le gusta, otra a la que no, y otra a la que le parece mal. Estamos asumiendo que los jóvenes son carneros que ven como idiotas la televisión y no piensan nada. Eso es un error."

## Miyashiro: Persona no grata

Habla José Cavero, el sucesor de *Misterio*

"Para nosotros, la serie *Misterio* es un circo; nadie en la barra está de acuerdo con eso. Nosotros declaramos persona no grata a Aldo por desvirtuar la historia y malograr la imagen de Percy. Lo que están haciendo en la televisión no tiene absolutamente nada que ver con la realidad. Percy era un 'pata' muy humilde porque también tenía esa extracción, no como dice en la serie. Sería impensable imaginar a *Misterio* en terno.

"Una vez estábamos en una pelea por la avenida La Marina y un policía mandó que nos detengamos. *Misterio* siguió peleando, hasta que le metieron un balazo en el hombro. Entonces sacó un cuchillo y le dijo al policía: 'Ahora me toca a mí'. El policía se corrió y *Misterio* se dio cuenta de que le había caído un balazo solo un rato después. Era un tipo que se imponía un objetivo y no paraba hasta lograrlo.

"Yo soy de la barra desde los 15 ó 16 años, y he recontrahecho todo lo que hace la barra. A esa edad uno es un joven rebelde, y más que interesarte el fútbol te interesa ir a pelear con los de otro equipo; pero ahorita existe un código de barras que estamos impulsando. Además, estamos ayudando a los barristas con clases de computación" (<jrcaveror7@hotmail.com>).

## "Yo soy ficcionador, no historiador"

Aldo Miyashiro (Creador y actor de *Misterio*)

"Yo no soy historiador, sino ficcionador. Yo te cuento una historia y la acomodo para que pueda servir a lo que quiero contar. En este caso quiero contar un hecho real y cubrirlo de ficción. A partir de eso hemos recreado una historia que también pueda ser entretenida, y para eso hemos tenido que irnos por el camino de la ficción. Pero no me alejo de la esencia de los personajes.

"Yo creo que eso de que la serie incentiva la violencia viene más de los que no la han visto. Si cuantificamos, el tiempo dedicado a la violencia es ínfimo. Nosotros intentamos no hacer de la violencia la protagonista de la serie, pero tampoco la negamos. Nuestro trabajo ha sido controlado por *focus* y por la responsabilidad que tenemos con el público."



## Hablan los fans

### Martín de la Jara (Miraflores, 14 años)

No sé por qué le dirían *Misterio*, pero para mí es porque tiene millones de personalidades. De hecho es agresivo por su pasado marginal, pero a la vez es responsable, hace bromas, tiene amigos. La serie no es solo sobre la parte violenta y de gente lumpen, sino también sobre esa otra parte.

Trata más sobre el barrio que sobre la barra. *Misterio* primero se encariña con la gente de su barrio, y después esa gente lo va animando a meterse en la barra. Y a mí me gusta ver lo que ocurre en un barrio que no conozco. El personaje más gracioso es *Caradura*, quien llegó a dejar la barra porque se dio cuenta del peligro y además es un hincha de la 'U' y no un peleador.

Cuando eres grande una serie no te puede incentivar la violencia, solo si te dejas llevar, pero no sé qué puede pasar con un niño de 11 ó 12 años que también esté despierto a la hora de *Misterio*. Los niños también ven la serie.

### Carlos Llantoy (El Agustino, 15 años)

*Misterio* era muy loco. ¿Cómo se va a matar por un equipo? A mí también me encanta el fútbol, pero sin llegar al extremo. Creo que se fregó cuando se metió a las drogas, porque se malogró la cabeza. Además, él al principio era bueno pero se dejó influenciar por sus amigos.

A mí me gusta el ambiente de la barra, la música, los cantos, la valentía de *Misterio*, porque él no le tenía miedo a nada, ni a la Policía. Pero eso también tiene sus riesgos, porque lo metían preso y quienes más sufrían era la gente que lo quería.

### Gabriela Sánchez (San Juan de Lurigancho, 12 años)

A mí me gusta la serie, porque veo que hay solidaridad entre la gente de la pandilla; ellos se quieren y se ayudan. Pero no me gusta cuando hay mucha violencia o drogas; prefiero cambiar de canal cuando se pelean. Yo sé que muchas de las cosas que hacen esos chicos están mal, pero de todas maneras tienen un "no-sé-qué" que me gusta.

Antes de ver la serie a mí no me gustaba el fútbol, pero ahora soy hincha de la 'U' y quiero ir al estadio. Al principio no me llamaba la atención, pero la comencé a ver porque todos mis compañeros de salón la comentaban.

### Nora Vásquez (Huarochirí, 14 años)

Lo que me llama la atención de la serie es que trata de cosas reales que ocurren a nuestro alrededor, a diferencia de otras telenovelas. Se parece a lo que uno ve en el barrio: los chicos, las barras, las peleas, pero también la amistad y las bromas.

El problema es que mucho idealizan al equipo; *Misterio* es muy fanático, pasa por encima de su familia, abandona a su enamorada. En cambio *Caradura* me encanta por sus chistes, su forma de vestir, su manera de ser. En el fondo era muy bueno.



## Un puma de papel

José Luis Carrillo (Periodista)

Si de violencia y fútbol se trata, supongo que es tarea de los historiadores, antropólogos, psiquiatras y psicoanalistas estudiar e interpretar los complejos hilos que se tejen entre el mundo del espectáculo —y el fútbol lo es, aunque cada vez lo parezca menos— y la violencia.

Quienes desde la tribuna o frente a la pantalla chica, y no desde el escritorio, nos seguimos aferrando a la posibilidad de ganarnos con una huacha limpia, un sombrero perfecto, un pase exacto lanzado desde treinta metros atrás o, por fin, un gol hermoso, vamos siempre al estadio o vemos fútbol por televisión con la esperanza y la ilusión de apreciar uno (cuánto mejor, todos). No hay allí misterio alguno; solo talento: por fortuna, todavía algunos juegan con la sonrisa puesta y la imaginación viva.

Ha escrito Valdano que todo lo que sabe lo ha aprendido gracias al fútbol. El fútbol es la síntesis de la vida; el estadio, una casa, nuestra casa, vistamos la chompa que vistamos. El fútbol no sirve para construir sectas; no le arrebatemos esa nefasta prerrogativa a las religiones (incluidas las políticas).

¿Representa a alguien del mundo del fútbol el tal *Misterio*? Quizá sí; quién sabe el personaje en cuestión exprese la (anti)estética de quienes han convertido a un jugador como Carranza en un símbolo. Allá ellos.